

	<b>GIMNASIO SABIO CALDAS (IED)</b> <b>Nuestra escuela: una opción para la vida</b> <b>PLAN ESCOLAR NO PRESENCIAL</b>	Código	PENP - 01
		Versión	001
		Fecha	18/03/2020
		Proceso	Gestión Académica

<b>DOCENTE</b>	JENNY LUCÍA GÓMEZ GARCÍA	<b>GRADO</b>	UNDÉCIMO
<b>ASIGNATURA</b>	ESPAÑOL		
<b>Correo electrónico de contacto</b>	jenny.gomez@sabiocaldas.edu.co*		
<b>Fecha de envío</b>	Martes 24 de marzo	<b>Fecha de entrega</b>	En el transcurso de la semana hasta el viernes 27 de marzo
<b>Tiempo de ejecución de la actividad</b>	3 HORAS		
<b>TEMA</b>	Preparación prueba icfes 11 y análisis del discurso a través de la lectura de textos continuos		

### Contextualización

#### 1. LA IMPORTANCIA DE LA COMPRENSIÓN LECTORA

La comprensión lectora es una de las competencias básicas que todos los alumnos deben tener bien desarrollada y así poder acceder de forma directa a todas las materias del currículo actual del sistema educativo. Una buena comprensión lectora, se demostrará no sólo en la asignatura de lengua sino también en el resto de materias que utilizan el lenguaje escrito.

Emitir juicios y reflexionar acerca del texto para saber si conocemos algo del mismo, es importante puesto que cuando se es capaz de realizar inferencias al texto, nos permite desarrollar nuestro razonamiento y poner en marcha estrategias que faciliten la comprensión eficaz.

Es importante conocer si las dificultades se mantienen o bien son debidas a una situación puntual de dificultad añadida que podemos solucionar buscando otras alternativas. Existe una amplia selección de técnicas y métodos para ejercitar y reforzar la comprensión lectora. Algunos puntos de interés son los siguientes: al diseñar el programa de comprensión lectora tener en cuenta que deben aparecer al menos tres fases con variadas actividades, PRE-lectura, lectura y POST-lectura. Muy importante la última fase dónde se consolida lo leído, aprendiendo y ampliando conocimientos.

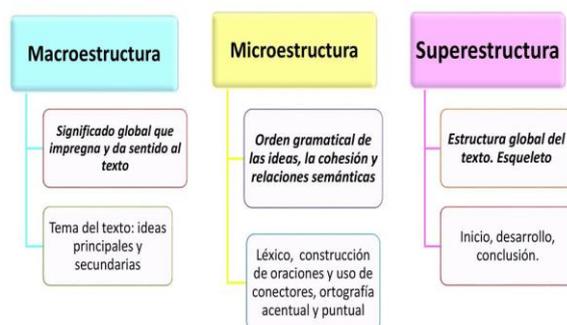
- Motivación: provocar un auténtico gusto por la lectura es difícil, tanto si se tienen dificultades de lectura como si no, pero no por ello hay que dejar de intentarlo, puede llegar a ser una afición agradable o una buena actividad elegida para el ocio.
- Realizar preguntas del texto, buscar palabras centrales y analizar su estructura entre otros datos pueden ayudar

#### 2. MICRO-MACROESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA TEXTUAL

La macroestructura textual es el contenido semántico global que representa el sentido de un texto. Para que un texto se reciba como una unidad de comunicación ha de poseer un núcleo informativo fundamental, que es el *asunto* del que trata o tema. La macroestructura textual, pues, es un concepto cercano al de tema o asunto del texto, reinterpretados en el marco del análisis del discurso.

La acuñación del concepto *macroestructura* se debe al lingüista holandés T. A. Van Dijk (1977, 1978, 1980). Según Van Dijk, el texto organiza su contenido en el plano global en dos tipos de estructuras: las denominadas macroestructura y superestructura textuales. La macroestructura constituye la estructura semántica del conjunto del texto; la superestructura representa la forma como se organiza la información en el texto, esto es, la estructura textual formal. Por ejemplo, en un cuento, la macroestructura se formula en términos del tema que trata (un viaje iniciático, un descubrimiento, una relación amorosa, etc.); por su parte, la superestructura define el esquema adoptado para abordar el tema textual: en el ejemplo, las partes constitutivas del cuento (situación inicial, nudo o complicación, acciones, etc.). Aunque macroestructura y superestructura se complementan, son estructuras textuales independientes entre sí. Un cuento tradicional, siguiendo con el ejemplo, presenta siempre la misma superestructura; en cambio, puede tratar muy distintos temas, es decir, puede presentar diferentes macroestructuras.

### TEXTO



Si una secuencia de oraciones carece de tema global o macroestructura, el conjunto es percibido como una sucesión de enunciados incoherentes, y, por lo tanto, no llega a constituirse como texto. La macroestructura, en este sentido, es un mecanismo de coherencia textual. El tema no tiene por qué estar nombrado explícitamente en el texto: si lo está hablamos de palabra temática u oración temática, que tiene la relevante función de poner al lector en condiciones de construir la macroestructura *correcta*, pues señala el probable tema del resto del discurso, de modo que ya no es necesario que el lector lo construya.

El concepto de macroestructura es un concepto *relativo*: hace referencia tanto al tema global del texto como a temas locales que se desarrollan en determinados fragmentos. Al mismo tiempo, a modo de muñecas rusas, los subtemas de determinados fragmentos textuales pueden presentar también otros subtemas relacionados, que constituyen por lo tanto su propia macroestructura. De todos modos, en sentido estricto, la macroestructura del texto será la más general y global, mientras que determinadas partes del texto también podrán tener sendas macroestructuras locales. Como resultado se obtiene una estructura textual jerárquica de las macroestructuras en diferentes niveles. Dependerá de la extensión y de la diversidad de asuntos que aborde un texto el hecho de que presente una estructura semántica o macroestructura más o menos compleja y jerarquizada. Las frases del texto que expresan macroestructuras se denominan macroproposiciones secuencias de oraciones que resumen la información global del texto y de los fragmentos con entidad temática; a estas macroproposiciones se llega con la aplicación de las macrorreglas u operaciones cognitivas que realiza el lector u oyente para extraer la macroestructura de un texto.

El concepto de macroestructura textual ha incidido en las prácticas de comprensión lectora y en general en el procesamiento de información. Para reducir y organizar grandes cantidades de información (sea en la producción o en la recepción), es útil conocer los mecanismos por los que es posible construir discursos coherentes, en tanto que presentan un sentido global, con diferentes niveles de especificidad o macroestructuras.

### Descripción de la actividad sugerida

1. Dada la primera lectura enunciada anteriormente, copia la siguiente dirección electrónica:

<https://goo.gl/forms/S02HHwLgAQ4rgfL2>

Y resuelve un simulacro de prueba tipo icfes llamado "**PREPARACIÓN ICFES SISO 01**". Este simulacro ha sido resuelto por otros colegios, esperamos que obtengas muy buenos resultados.

El tiempo de duración del simulacro **es de 30 minutos**. El programa automáticamente registra el tiempo de duración de la prueba, aquellas que sobrepasen este tiempo **NO** serán tenidas en cuenta, por lo tanto su valoración será 1.0 **(NO OLVIDES COMPLETAR TODOS LOS DATOS)**

2. A partir de la lectura 2 la cual está acompañada de una imagen, lee detenidamente el texto que aparece en el **ANEXO 1: "Coronavirus: del miedo a la esperanza, por William Ospina"** y realiza un esquema conceptual **a mano y con colores** con la misma estructura de la imagen teniendo en cuenta la información suministrada del texto de Ospina. Scanéalo como foto marcado con tu nombre y envíalo al correo que aparece en el encabezado la guía.

3. En la página oficial del colegio descarga la **RÚBRICA DE AUTOEVALUACIÓN PRIMARIA-BACHILLERATO** y diligénciala, en tu compromiso coloca la NOTA o VALORACIÓN que te mereces entre 7.0 a 9.9

**POR FAVOR ENVIAR EN UN SOLO CORREO LOS DOS DOCUMENTOS ANTERIORES, NO POR SEPARADO.**

### Webgrafía/material fotocopiado (Anexo)

Tomado de: <https://www.psicologoclinicooviedo.es/es/saber-mas/la-importancia-de-la-comprension-lectora/>

Tomado

de: <https://www.google.com/search?q=superestructura,+macroestructura+y+microestructura&rlz=1C10KWM>

Tomado de >: <https://www.elespectador.com/coronavirus/coronavirus-del-miedo-la-esperanza-por-william-ospina-articulo-909303>

### Criterios de Evaluación

- Cumplimiento de los 30 minutos resolviendo la prueba.
- Realizar el esquema conceptual como lo muestra la imagen.
- Entregar en la fecha oportuna.
- Enviar los dos documentos **(esquema conceptual y autoevaluación en un solo correo)**

## ANEXO 1

### Coronavirus: del miedo a la esperanza, por William Ospina

Salud

14 Mar 2020 - 9:00 PM

William Ospina / especial para El Espectador

**Un poeta, ensayista y novelista colombiano y su mirada de las señales que manda a la humanidad la crisis por el coronavirus. Llama a compartir la curiosidad, el miedo y la fragilidad, y también invita a utilizar este tiempo para meditar y crear.**

Parecen cosas que solo ocurren en los cuentos. Tener que quedarse forzosamente en casa, volver a alternar con los hijos, trabajar a distancia, consumir apenas lo indispensable, tratar de tener reservas de las cosas más básicas, querer respirar aire puro, esquivar las aglomeraciones, temer los contactos. Que de pronto se cierren las escuelas, se clausure el comercio, se cancelen los espectáculos, se paralicen las fábricas. Que de un momento a otro las economías se hundan, las monedas colapsen, los transportes se interrumpan, ¿qué nos dice la Tierra con todo esto?

Cuando se presentó la última gran pandemia, la de la gripe española de 1918, no se le experimentó de la misma manera. Era un hecho planetario, pero había que vivirla como un hecho local en todas partes. Ahora, por primera vez, sentimos que nos está ocurriendo lo mismo en el planeta entero. Esta sociedad ultrainformada y ultraglobalizada nos está brindando esa experiencia nueva de compartir la curiosidad, el miedo y la fragilidad de toda la humanidad, nos está haciendo comportar como especie.

Es extraño sentir por primera vez (porque antes fue distinto, y lo vivieron otros) que el tejido de la civilización se conmueve y parece vacilar. Casi nos alcanza el recuerdo de esos viejos oráculos que descifraban señales en el vuelo de las aves, mensajes en los hechos de la naturaleza y en las tragedias de la historia. Ya nada parece azaroso, ni siquiera las formas de las nubes, y al fin se nos revela cuán conectados estamos, de qué manera asombrosa está entretejido este mundo. Entonces cada uno de nosotros se pregunta cuál es el mensaje.

¿Qué somos muchos ya? ¿Qué devorar animales es dañino? ¿Que la mayor parte de los afanes del mundo son vanos? ¿Que la lentitud y la soledad son preferibles? ¿Que las ciudades, más allá de ciertos límites civilizados, son un error y una trampa? ¿Que el modelo económico en que vivimos no solo es desigual e injusto, sino absurdo y asombrosamente frágil? ¿Que las corporaciones pueden derrumbarse con la misma facilidad que los seres humanos? ¿Que lo que llamamos el poder es una brizna de hierba al viento de la historia? ¿Qué así como Ricardo al final estaba dispuesto a cambiar su reino por un caballo, hay un momento en que cambiaríamos todas nuestras riquezas por un poco de aire puro en los pulmones, por un sorbo de agua en la garganta?

Todo viene a recordarnos que podemos vivir sin aviones, pero no sin oxígeno. Que los que más trabajan por la vida y por el mundo no son los gobiernos, sino los árboles. Que la felicidad es la salud, como quería Schopenhauer. Que, como dijo un latino, la religión no es arrodillarse, rezar y suplicar, sino mirarlo todo con un alma tranquila. Que si los humanos trabajamos día y noche por enriquecer la vida, por intoxicar el aire, por arrinconar al resto de los vivientes, por alterar los ritmos de la naturaleza, por destruir su equilibrio, el mundo tiene un saber más antiguo, un sistema de climas que se complementan, de vientos que arrasan, de catástrofes compensatorias, de silencios forzosos, de quietudes obligatorias, ejércitos invisibles que trazan líneas rojas, neutralizan los daños, controlan los excesos, imponen la moderación y equilibran la tierra.

Después de siglos de atesorar nuestro conocimiento, de valorar nuestro talento, de venerar nuestra audacia, de adorar nuestra fuerza, llega la hora en que también nos toca ponderar nuestra fragilidad, estimar nuestro asombro, respetar nuestro miedo.

También hay algo poético en el miedo: nos enseña los límites de la fuerza, el alcance de la audacia, el valor verdadero de nuestros méritos. Como el mar, sabe decirnos dónde hay algo que nos supera. Como la gravedad, nos muestra qué poderes están sobre nosotros. Como la muerte y como el cuerpo mismo, nos dice qué mandatos no podemos violar, qué no está permitido, qué frontera es sagrada. Y no lo hace con admoniciones ni discursos ni amenazas, sino con un lenguaje sin palabras, eficiente y sutil como un oráculo, que obra "sin lástima y sin ira", como dijo un poeta, y que es luminoso e inflexible, como una llama.

Pero si el miedo es una reacción ante las amenazas del mundo, la angustia es una reacción ante las amenazas de la mente y de la imaginación. Hace evidente el misterio del mundo, aviva la memoria y sus fantasmas, revela la eficacia de lo invisible, el poder de lo desconocido.

Dicen que lo que no nos destruye nos hace más fuertes. Esa inminencia del desastre pone también un toque de magia aciaga en lo que parecía controlado, un sabor de alucinación en los días, suelta una ráfaga de locura sobre todo lo establecido, un destello de Dios en la prosa del mundo.

Y sentimos que hay algo que aprender de estas alarmas y peligros. Si todo lo más firme se conmociona, nos enseñan que todo puede cambiar, y no necesariamente para mal. Que si la tormenta lo estremece todo, nosotros también podemos ser la tormenta. Y que en el corazón de las tormentas también puede haber, como decía Chesterton, no una furia, sino un sentimiento y una idea.

En esa pausa de paciencia y de miedo ganan nuevo sentido las meditaciones de Hamlet y los delirios de don Quijote, los consejos de Cristo y las preguntas de Sócrates, los sueños de Scheherazada y la embriaguez de Omar Kayam. Si hay un mundo cansado y enfermo que cruje y se derrumba, tiene que haber un mundo nuevo que se gesta y que nos desafía.

Queremos de pronto decir como Barba Jacob: "¡Dadme vino y llenemos de gritos las montañas!". Queremos decir, como Nietzsche: "Y que todos los días en que no hayamos danzado por lo menos una vez se pierdan para nosotros, y que nos parezca falsa toda verdad que no traiga consigo cuando menos una alegría".

Tomado de >: <https://www.elespectador.com/coronavirus/coronavirus-del-miedo-la-esperanza-por-william-ospina-articulo-909303>